

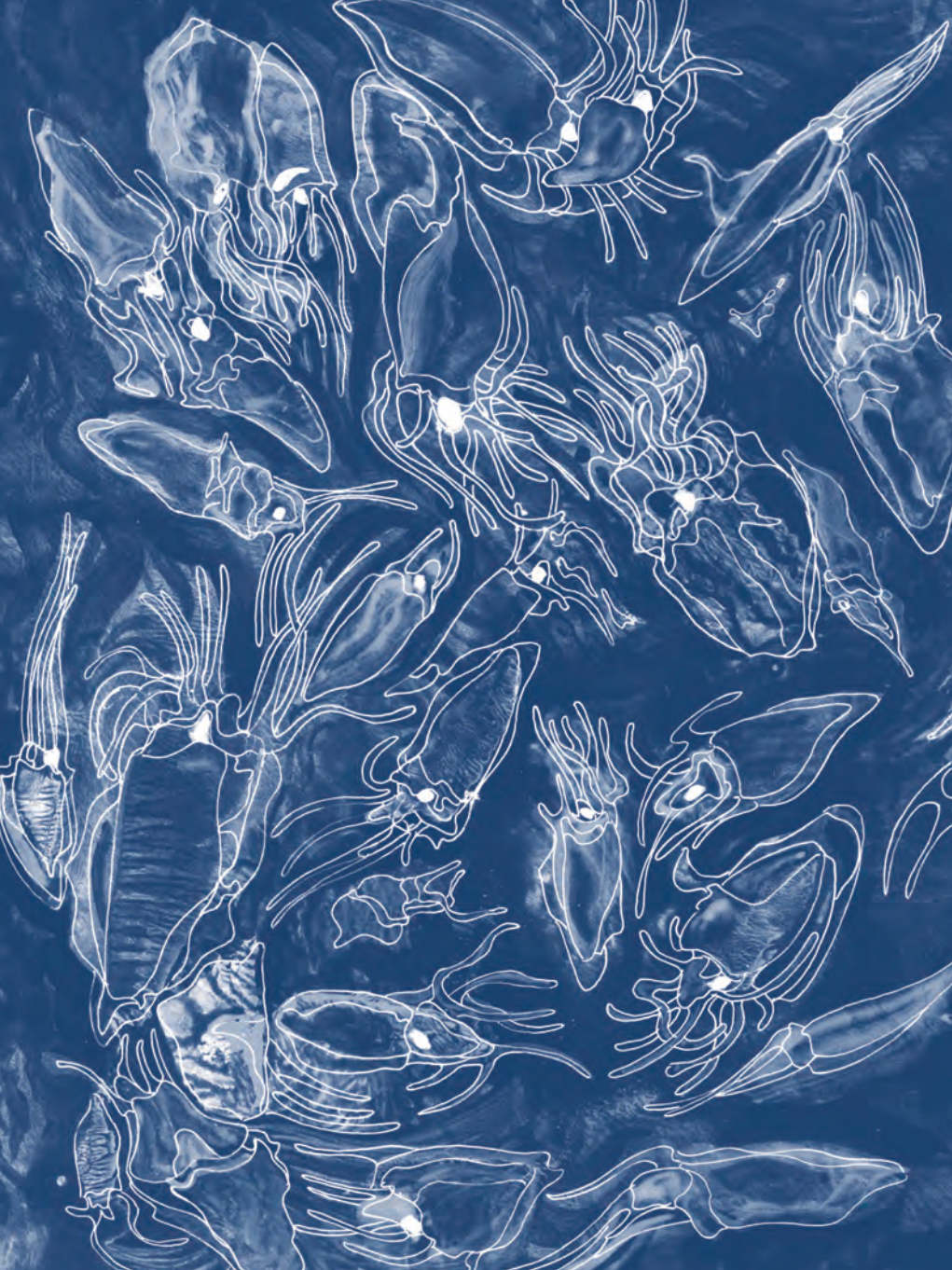


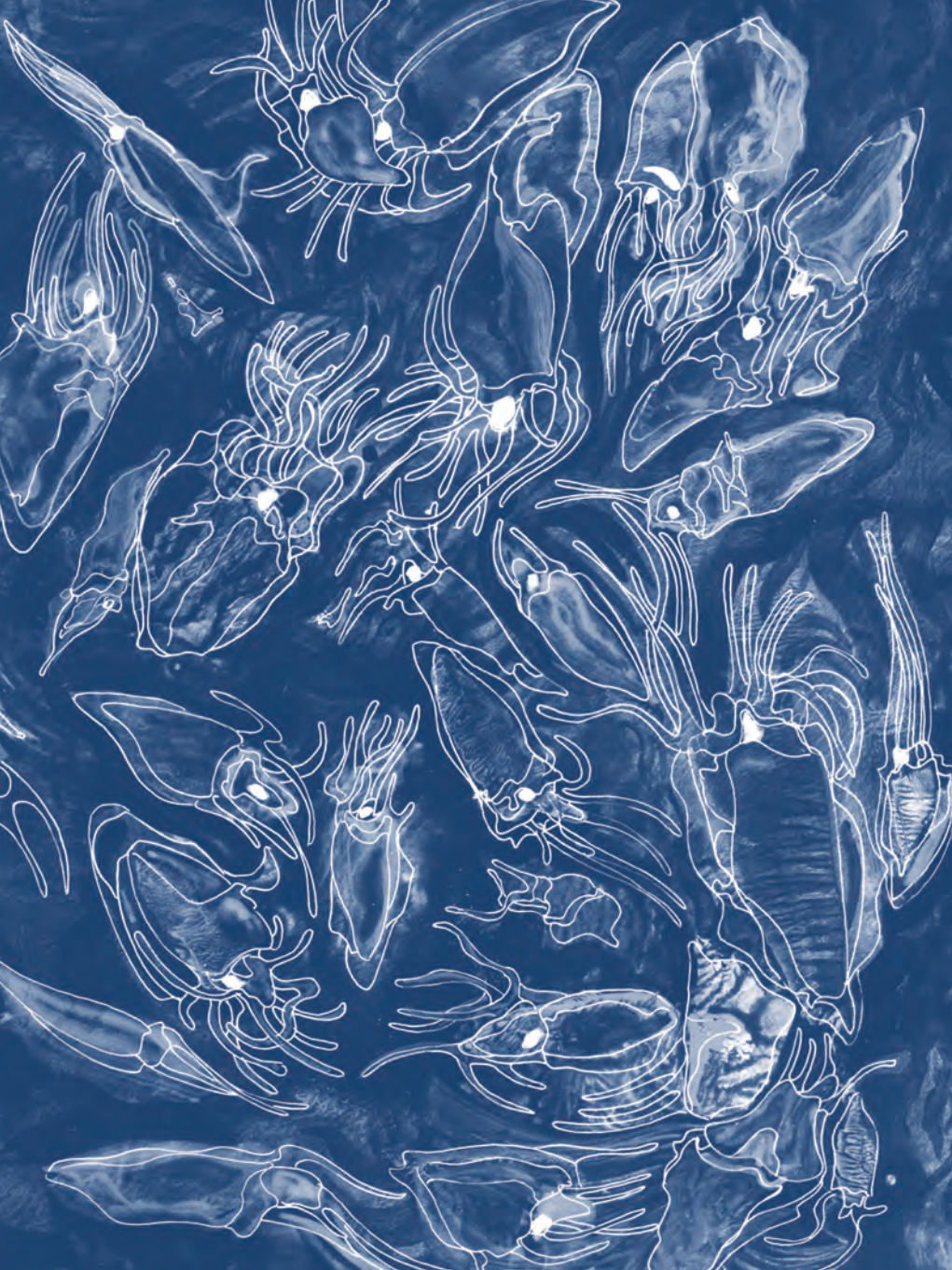
CACHÓN CON PATATAS

EDUARDO SANZ



EDICIONES
LA BAHÍA









Cachón con patatas

CACHÓN CON PATATAS

EDUARDO SANZ



EDICIONES
LA BAHÍA



ESTE año 2010 con gran placer lo he dedicado a dibujar y a dialogar en voz baja, casi en secreto y silencio, conviviendo intensamente con el invertebrado llamado *cachón* y algunos otros allegados. Viajando de Madrid a Santander y viceversa, ya que la salud hay que cuidarla en el pueblo de uno, lo mismo que la compra de los zapatos. Para la salud, Valdecilla, y para zapatos, Oruña. Ya de lleno en 2011 continuó la afectuosa relación con la familia cefalópoda.

El cachón es conocido con los nombres de sepia, jibia... fuera de Cantabria y en el resto de la geografía universal.

Quiero recordar que en Cantabria hasta la mitad del siglo XX, el cachón con patatas fue el sustento de las familias humildes entre la población costera.

Como ellas, el cachón también humilde, además de fuerte, inteligente, con sentido del humor, robusto y un tanto rijoso. Por esto último y por su aspecto, la sociedad conservadora de mi pueblo lo ha considerado *el ser más bajo en la escala social*.

De la familia de los cefalópodos, incluso de muchas otras, creo que sea el más desprendido y digno. Tanto como un generoso donante de órganos. Además de alimentarnos, nuestras madres nos reservaban, a los niños del barrio, la concha —esqueleto al que por su estructura llamábamos (y utilizábamos como) barcos—. Era tan abundante que cada amigo acumulaba una buena flota y, en nuestro empinado barrio desde el Alto Miranda a Puertochico, los días de lluvia organizábamos grandes regatas. Con tinta de colores o del mismo cachón se identificaba cada flota grabando una señal en la lámina calcárea de blanco deslumbrante, en lo que se llama «obra muerta». Después hemos sabido que la insignia que dibujábamos es un LOGOTIPO. Tampoco sabíamos por qué nos gustaban más nuestros barcos que las cajas de cartón tiradas por una cuerda y que eran los camiones de *los terrícolas*.

El primo hermano del cachón, llamado *magano* en Cantabria y calamar en el resto de la geografía, es un personaje esbelto y con andares sofisticados como serían los de una cursi patinadora sobre hielo.

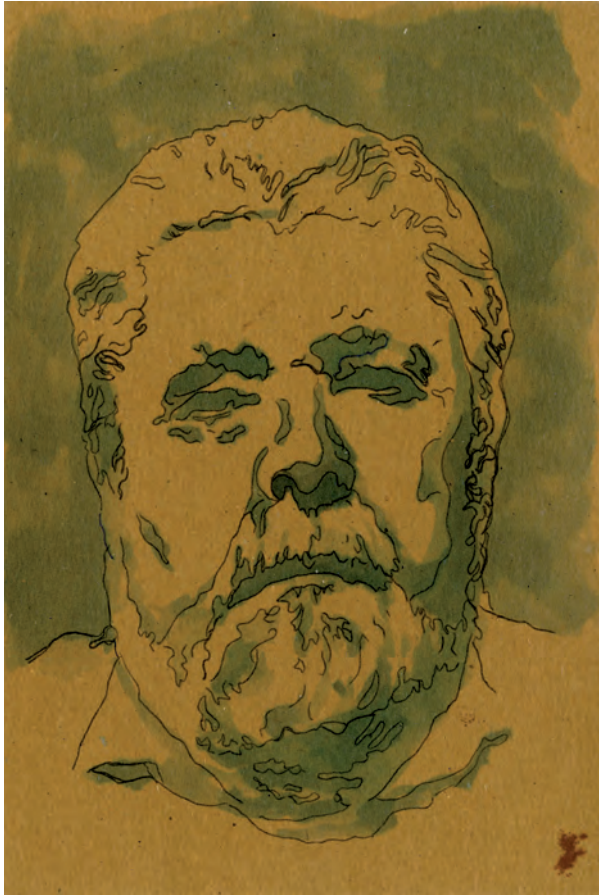
Los maganos de tamaño grande, apodados *tubos*, se emplean para rabas y troceados en su tinta; los de menor tamaño, a principios de junio-julio, a la sartén y bien encebollados son sabrosos y exquisitos. Para estas especies su época óptima es cuando en el calendario los meses no tienen la letra erre, ‘R’.

Más sencilla en sus ademanes es la llamada *pota*, hermanastra silenciada, y no sé por qué tan poco conocida cuando en su día fue un personaje principal dentro de la familia, hasta el punto de que el artilugio utilizado para la pesca de estas, también cefalópodos, tomó el nombre de *potera*, manteniéndose a día de hoy, aunque parece que el nombre de *gadañeta* le está comiendo espacio.

Otro importante familiar del cachón es el pulpo. De cuerpo robusto y brazos largos y aventosados.

He curioseado en la historia del arte, portulanos y otros libros en donde aparece toda clase de fauna marina: merluzas, almejas, ostras..., no apareciendo el cachón y sí el pulpo que con distintas variantes y desde las primeras representaciones plásticas, literarias y gráficas se convirtió en el icono para la representación de monstruos marinos, lo mismo que eróticos.

Quizá la figura más conocida y sublime la haya conseguido crear mi querido Hokusai: un pulpo con enorme cabeza, ojos grandes y abiertos que absorbe



Autorretrato, 2005. Época dedicada a Hokusai y los hermanos mellizos. Comienzo de la serie



*Autorretrato, 2010. Época engarmado al cefalópodo llamado «cachón», y de lleno dedicada a la serie *Cachón con patatas**

el sexo de una mujer (con el cuerpo desnudo), y valiéndose de las ventosas de sus tentáculos «chupa» por las distintas partes el cuerpo de manera... *No sé si decir sutil o bárbara.*

Creo que la *Gran Ola*, de la que también es autor Hokusai, y el pulpo «chupón» son dos de las imágenes más emblemáticas no solo del arte japonés sino también del occidental. Que yo sepa, esta opinión la compartimos mi admirado pintor Guillermo P. Villalta y mis amigos los oftalmólogos japoneses, hermanos Yanagi, Jiro y Yorimasa, propietarios de una importante colección de xilografías sobre temas eróticos. En su clínica y sala de espera, las escenas colgadas son heroicas y galantes.

Posiblemente algún miembro de la familia de los cefalópodos perteneció a la familia de los Sanz. Hace años, Sergio trabajó en una serie de acrílicos de gran formato sobre el pulpo y su música. Me pregunto si encontraba similitud entre la cabeza de BIX, su músico de culto, y la gran cabeza del pulpo. El hecho es que tiene un enorme parecido. ¿BIX le llevó al pulpo?; a mí, la patata al cachón.

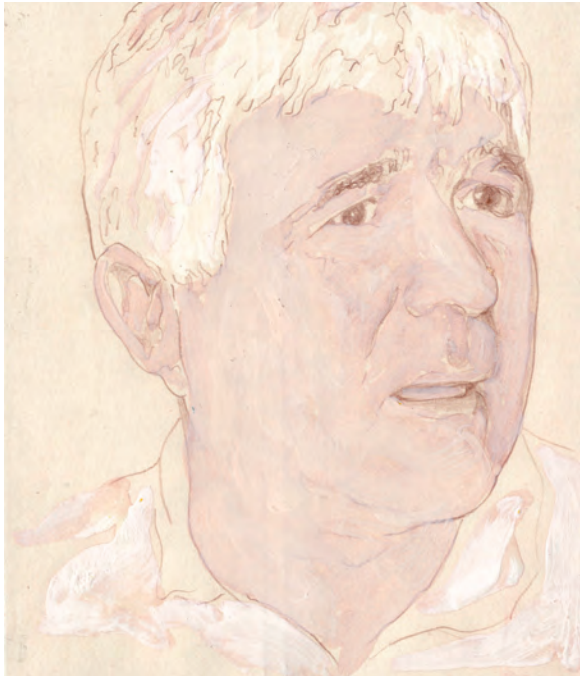
El cachón con patatas, antes comida de pobres, es hoy comida y pretexto de reunión de unos pocos esnobs.

Me considero devoto comedor de cachón con patatas, amigo de cachoneros camargueses y, entre

otros, de Felipe Salcines, mi introductor en Maliaño Alto, que me hizo redescubrir el cachón con patatas y me prometió —bueno, *me regaló*— el convento de las Carmelitas Descalzas situado junto a su prado. En el banco que el Ayuntamiento ha instalado junto a su «prado» y mi «convento», algunos días, me ha hecho compañía conversando, en la espera de ver aterrizar algún avión en Parayas con la posible reaparición de Wim Wenders, que no ha aterrizado aún. En Maliaño, donde todo el mundo se conoce, no se le ha visto, *ni se le hace por aquí*.



Trumbología, 1989; Sergio Sanz. Acrílico (130 x 162 cm)



Felipe Salcines



Jose y Luisín Salcines.

Se dice que Jose es el mejor cocinero al aire libre, en especial haciendo cachón con patatas, y propietario de la mejor olla ferroviaria de Cantabria.

Luisín, cachonero y comensal.

Ambos son primos, cantores por afición y vocación, por lo que merecen ser llamados «los malvises del Valle de Camargo».

[Recién bien comidos]

Quiero dejar constancia de que ser de Maliaño imprime carácter: tienen el orgullo de contar con unas termas romanas en el siglo I, y en el XII con una iglesia románica; sus cachoneros tienen tanta entidad como los *percebeiros* de la Costa de la Muerte y los bravos marineros de Malpica; el haber nacido aquí Juan Carlos Arteché y Velarde; tener los mejores jugadores de bolos; fabricar y exportar magníficas puertas metálicas; tienen también el aeropuerto de Parayas y, dentro de poco, la mejor trainera de Cantabria. Así que ser de Maliaño no es cualquier cosa. Maliaño, al igual que el Barça, es más que un club, incluso tanto o más que ser de Torrelavega.

El caladero preferido para *los nuestros* se encuentra entre la Punta de Parayas y el Sanatorio de Pedrosa. En esta historia, además del cachón y de la patata, participan los que pescan, los que cocinan, los que comemos, los que cantan y, al final, los que juegan a la flor. De los que comen ya he dado algún nombre, de los que pescan... Lo mantendré en silencio.

Aquí, al igual que en las películas del Oeste, no es el sheriff, ni el buscador de oro, ni el tahúr, etc., el que importa, sino que es «la chica». Los cachoneros, *con perdón*, tienen algo de proxenetas; cuando captan a una hembra —que por cierto, tienen la parte trasera del cuerpo menos picuda que los machos— la cuidan y miman como a una joya.



Daniel, 1.^{er} ayudante de cocina
Jose, cocinero jefe
Fernando, 2.^o ayudante de cocina





Jiro Yanagi la época que se dejó el bigote.
hermano de Yurima y amigo de los Yrzo.



Dr. Yurimasa Yanagi hermano de jiro y amigo de
Hagiwara y Kano

Jiro y Yurimasa Yanagi son mis amigos japoneses. Hermanos mellizos. De profesión, oftalmólogos, y de afición, coleccionistas de arte gráfico. Tanto de escenas heroicas, domésticas y galantes, y en especial, eróticas.

Pronto vendrán a España y les invitaré al bar de Uchi, en donde está Aurora, madre de Uchi, especializada en el cachón con patatas.

A tal *joya* se la mantiene viva en una poza o recipiente adecuado ya que va a ser el reclamo: cebo y colaboradora, sostén del grupo comensal. Sumergida la «chica» en un lugar adecuado, generalmente entre el Desguace y Pontejos, se la obliga a *faire la Madeleine* (trabajar la calle), y no pasará

mucho tiempo hasta que llegue un cachón y sin especiales cortejos comiencen a copular. Tanto la hembra como el macho son muy promiscuos y cachondos, capaces de repetir hasta que *el chulo* decida que la cachona ha hecho sus servicios y que se acabó la fiesta.

¿Por qué cachón?

Además de lo dicho, cachón, te estimo y quiero reivindicar tu figura para que estéticamente dejes de aparecer como el menos agraciado de la familia. Que si careces de la gracilidad del magano, que si careces de la grandeza del pulpo..., o de la prestancia de todos ellos. Con este perfil que se te atribuye quedas como el más tonto, pobre y feo del barrio. Pues no es así.

¡Ánimo, cachón! ¡Estoy contigo!

Yo te redimiré, te dibujaré una y otra vez en todos los escorzos posibles, te daré el color que sea necesario y, de una forma u otra, te sacaré a la luz para demostrar que no te conocen ni saben nada de ti. Y si, pese a todo, dicha negativa apreciación persistiera, no te preocupes; más feo era Felipe IV y mira como le dejó Velázquez, hecho un pincel.

Yo te dejaré como tantas veces lo he sentido o he hecho a favor de los desfavorecidos o de los no ganadores.



Tanto monta, monta tanto, el cachón como la patata